

Enigmas musicales

Quienes somos aficionados a la música selecta estimamos necesario efectuar en la presente columna algunas reflexiones relativas a las graves limitaciones, tales como la sordera y la ceguera, que aquejaron a célebres compositores del pasado, las que no fueron óbice para que sus obras hayan sido apreciadas como de excepcional calidad y de gran influencia en los respectivos periodos históricos. Lo anterior presupone la existencia de un misterio insondable, es un verdadero enigma



musical descifrar en qué forma pudieron tales genios soslayar tan graves discapacidades físicas.

En este sentido y en primer término, cabe señalar el muy conocido caso de la sordera que llegó a ser absoluta y afectó a quien ha sido calificado universalmente uno de los más excelsos e influyentes autores de la historia, cual es Ludwig Van Beethoven (1770-1827), cuya gigantesca obra ha trascendido el decurso de los tiempos, siendo considerado junto a J.S. Bach, W.A. Mozart y R. Wagner uno de los mayores prodigios musicales de todas las épocas.

Del mismo modo, aunque por cierto en menos términos, es dable mencionar al excelente músico Bedrich Smetana (1824-1884), también aquejado de sordera, lo que no le impidió componer, entre tantas otras obras, sus famosos poemas sinfónicos “El Moldava”, “Mi país” y su encantadora ópera la “Novia Vendida”.

Por otra parte, resulta aún más inexplicable que algunos compositores dañados por una ceguera total, fueron consi-

derados como los más célebres e influyentes de su época. Al respecto, cabe señalar también al italiano Francesco Landini (1325-1397). Los especialistas estiman que fue el músico más importante del periodo denominado Ars Nova Italiana, tanto en cuanto a compositor como a eximio organista. Son famosas sus 140 “Baladas” sobre textos seculares, además de sus innumerables y bellos “Madrigales”.

Uno de los más insignes músicos no videntes del pasado fue el español Antonio de Cabezón (1510-1556), quien además de componer excelentes trabajos musicales para teclado, arpa y vihuela prestó servicios como organista del emperador Carlos I. Hasta esta fecha, son muy conocidas e interpretadas sus “Diferencias” (Variaciones), “Guárdame las vacas” y “Pavana con su glosa”.

Ahora bien, teniendo en mente que en la época en que vivieron los antes señalados autores invidentes no existían métodos de lectura y anotación musical de ninguna especie, resulta un enigma

inextricable explicar en qué forma o de cuál manera suplieron ellos su absoluta limitación tanto para componer e interpretar sus propias obras, como para incluso ejecutar las de sus contemporáneos.

Diferente es el caso del gran autor español contemporáneo, también ciego, Joaquín Rodrigo (1901-1999), cuyo famosísimo “Concierto de Aranjuez” ha traspasado las fronteras de los distintos países, y el cual sí fue favorecido por el invento de una de las personas que más ha contribuido

al beneficio de la Humanidad, como lo es el gran pedagogo francés Louis Braille (1809-1852), quien era igualmente invidente por haber sufrido un severo accidente en su infancia. Él fue el genial inventor del maravilloso Método de Lectura y Anotación Musical conocido como “Sistema Braille”, utilizado universalmente en la escritura, lectura y en la música misma.

Para finalizar, y habida consideración que a esta fecha se avecinan las próximas festividades de Navidad, recordemos que junto a la muy popular canción “Noche de Paz”, la música que más se interpreta es el célebre “Oratorio El Mesías” del genial George F. Haendel (1685-1759). En sus últimos años de vida, este también quedó privado de visión a consecuencia de una muy desafortunada operación practicada por el inepto oftalmólogo inglés John Taylor, el mismo que con anterioridad y en circunstancias similares también causó la ceguera nada menos que al gran Johan Sebastian Bach (1685-1750) en su plena vejez. 🙏



ET IN ARCADIA EGO

El clasicismo de Nicolas Poussin: La pintura como pensamiento filosófico



"Et in Arcadia Ego" (o "Los pastores de la Arcadia"), 1638-1639, Museo del Louvre.



"Autorretrato", 1650, Museo del Louvre.

En pleno periodo Barroco, con contemporáneos como Rembrandt, Rubens y Bernini, cuyos talentos amanecieron y despuntaron en estilo barroco, el francés Nicolas Poussin dejó anclado su intelecto y admiración en el mundo de la antigüedad grecolatina y en el arte del Renacimiento. Su obra, de gran tradición en la cultura francesa, plasmó un contrapunto en pleno siglo XVII al drama y el claroscuro barrocos, encarnando los valores clásicos de orden, proporción, armonía y medida. Sin embargo, bajo su personal imaginario también abrazó cierta expresividad dramática en algunas de sus creaciones, pero con apego a la estética clásica.

Su pintura representa la línea del

clasicismo francés, con marcada influencia en artistas posteriores franceses, como los neoclásicos Ingres y Jacques-Louis David, e incluso en el postimpresionista Cézanne, quien a su manera buscó la idealización de las formas. Así se entiende que en el ala Richelieu del Museo del Louvre exista una sala entera dedicada a Poussin, dando cuenta de su versatilidad, con pintura histórica (sacra y profana), alegórica, mitológica y paisajística.

Notable es constatar en el Louvre que ante su obra "Et in Arcadia Ego" (1638) frecuentemente se encuentra un *connaisseur* explicando a algún grupo de visitantes los ámbitos de significado de esta enigmática pieza, que antes formó parte del inventario del palacio de

Versalles. También conocida como "Los pastores de la Arcadia", pertenece al género alegórico y pastoril, con raíces en la poesía romana de Virgilio, concretamente en sus "Églogas" (o "Bucólicas", 42-39 a.C.) donde se describe la Arcadia como un lugar idílico en el que entre arboledas y manantiales, pastores y ninfas cantan y aman. Si bien la Arcadia en términos geográficos e históricos es una región montañosa del Peloponeso en Grecia, con intercalación de pequeños valles agrícolas, bajo la pluma de Virgilio cristalizó como un paraíso terrenal y así pasó a la literatura posterior. Ese escenario de vida apacible es el que toma Poussin como espacio para meditar sobre la inevitabilidad de la muerte.



"Paisaje con los funerales de Foción", 1648, Liverpool, Walker Art Gallery.

Los pastores intentan descifrar la inscripción en latín sobre la piedra del sepulcro que indica "*Et in Arcadia Ego*", lema que no proviene de fuentes clásicas, sino que fue acuñado contemporáneamente en Italia en el siglo XVII y tradicionalmente se ha traducido e interpretado como "*Incluso en Arcadia (estoy) yo*" (la muerte), a modo de *memento mori* (un recordatorio de la fugacidad de la vida y de la omnipresencia de la muerte), aunque no se acompaña en este caso de una calavera, como en la primera versión de 1627 realizada en Chatsworth House, Inglaterra. Además, este aforismo asociado a una *vanitas* barroca aparece por primera vez en un cuadro de Guercino de 1618, que se estima fue conocido por Poussin.

Otra línea interpretativa encabezada por André Félibien (biógrafo de Poussin e historiador oficial de la corte de Luis XIV), traduce "*Yo también (estaba) en la Arcadia*", significando que la persona enterrada en la tumba también disfrutó de los placeres de la vida, lo que lleva a una empatía e introspección sobre el propio destino, a una melancolía respecto de los afectos y afanes terrenales. Los tonos tristes del cuadro acompañan ese sentimiento.

Para el historiador del arte Erwin Panofsky, esta pintura combina la tradición

del *memento mori* con una sensación más nostálgica de la pérdida de un ideal (la vida pacífica y plena en Arcadia).

Sin eliminar ninguna de las posibles lecturas anotadas, lo indiscutible es que este lienzo que tanta fama por generaciones ha prodigado a Poussin, con un patrón de composición simétrico y austero, remarcando anatomías y posiciones de la estatuaria clásica, nos propone un tema de meditación filosófica tan permanente al ser humano como la misma piedra en que se inscribe el lema, tan primitivo como los colores primarios que utiliza (azul, rojo y amarillo), tan hondo al espíritu como la tristeza melancólica y húmeda que emerge del lienzo, tan indescifrable como las miradas perdidas y fijas: el carácter efímero del hombre y la caducidad de todo.

Con el epígrafe en letras doradas "*Nicolas Poussin de Les Andelys, Académico Romano, Primer Pintor Ordinario de Luis (XIII) Rey de Francia. En el Año del Señor 1649. En Roma. A su Edad de 55*", se presenta a la posteridad nuestro artista en su "Autorretrato", quien radicado en Italia participó en los círculos de la intelectualidad romana y estudió de

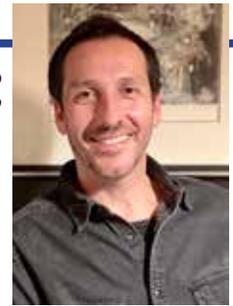


"La inspiración del poeta", 1624, Museo del Louvre.

primera fuente ruinas arquitectónicas, bajorrelieves, esculturas y textos de la antigüedad clásica.

Cercano al estoicismo, en "Paisaje con los funerales de Foción" conmemora a Foción, político y militar ateniense conocido por su estricta austeridad y dominio de las pasiones. El relato histórico se entrelaza en una naturaleza ordenada que lo acoge; las aguas quietas simbolizan la templanza de un espíritu estoico. La impronta del paisaje es el equilibrio y la armonía propiamente clásicos.

Para cerrar la perspectiva adoptada con el fin de apreciar la producción de este pintor-filósofo, como algunos le han denominado, diré que en la "La inspiración del poeta", obra con un claro ascendiente en la pintura clasicista de Rafael Sanzio, Poussin añade un muy moderado aliento barroco, alcanzando la ensoñada belleza intemporal cultivada en la época grecorromana. Nuevamente el cuadro deviene en instrumento para la reflexión humanista. En la escena mitológica, el dios Apolo, acompañado de la musa Calíope y apoyado en su lira inspira al autor de la "Ilíada", la "Odisea" y la "Eneida". 🏛️



Cosechando oro a pala y picota

Porvenir, capital de la provincia de Tierra del Fuego, está a poco más de tres mil kilómetros de Santiago. Gracias al director y fotógrafo Alfredo Pourailly de la Plaza recorreremos esta comuna, cuyos hermosos paisajes son protagonistas de su largometraje documental “La fabulosa máquina de cosechar oro”, junto con Jorge “Toto” Gesell y su hijo homónimo.

Toto es un minero a la antigua, cosechador de oro a pala y picota. La dureza del oficio y las inclemencias del tiempo, le van pasando la cuenta con el correr de sus casi sesenta años. Jorge, preocupado por la salud de su padre y para alivianarle la pega, diseña y construye a lo largo de la película una máquina cosechadora de oro, cual ingeniero autodidacta. Entremedio, ambos nos deleitan con su vida cotidiana, simple, austera, a punta de garabatos, alimentada con deliciosos estofados, tazas de té con siete generosas cucharadas de azúcar y el infaltable pan, todo al calor de una buena salamandra.

Cuando de trabajar se trata, Toto se levanta al alba, mucho abrigo, botas de goma y vamos cosechando la mina con la mitad de las piernas dentro del agua. El resultado de todo el proceso: oro puro, noble ypreciado, en cantidades insignificantes para todo el tiempo y sacrificio invertidos. Toto es continuador de tradiciones que aparecieron durante la fiebre del oro en Tierra del Fuego a fines de mil ochocientos. Allí también radica el acierto de Pourailly, quien pone en valor desde el fin del mundo un oficio que es manifestación viva de patrimonio cultural inmaterial.

Durante su visualización, nos olvida-



mos por completo del documental y nos vamos a vivir por 78 minutos a Porvenir, a la aventura con Toto y Jorge. Todo el mérito para Pourailly, cuyo lente y presencia pasan totalmente desapercibidos, entregándole el relato al minero y a su hijo. Ahí seremos silenciosos testigos de reflexiones de Toto acerca

de la vida y la muerte, de la cual ha estado más de una vez cerca: lo tironean Satanás y Jesucristo, señala de forma pícarra. También de la relación entre padre e hijo, con respeto, reprimendas, admiración mutua y cariño. Además del registro audiovisual, Toto va dejando constancia por escrito en su diario, con orden y caligrafía perfecta, que no se condice con sus manos surcosas y de hombre trabajador. Nos recuerda que el buen vivir y la buena educación no se aprenden necesariamente en las mejores escuelas y universidades.

El director, quien para la realización de su obra estuvo viajando a la zona

por siete años, nos entrega un documental brillante e inoxidable como el metal precioso amarillo dorado, a través de este relato ágil, entretenido, con buena música y fotografía. También le tocó lucirse como paramédico, a propósito de un evento que ocurrió durante la grabación y que forma parte del documental.

Todo lo anterior lo hizo acreedor este año al premio de mejor documental en el Festival de cine de Guadalajara y en el Festival de Lima, y al premio a la mejor película nacional en Sanfic.

El documental ganó también en Perú el Premio OIT por destacar el valor del trabajo

honesto. Calidad que en estos tiempos debiera ser un estándar mínimo para todos y en especial para nosotros los abogados, que en nuestras actuaciones debemos promover la confianza y el respeto por la profesión, la correcta y eficaz administración de justicia, y la vigencia del Estado de Derecho. Todo ello con honradez, integridad y buena fe, según reza el Código de Ética Profesional del Colegio. 

Nota: “La fabulosa máquina de cosechar oro” se presentó en cines y en la actualidad se encuentra en negociaciones con una plataforma digital para su exhibición.

